**MI EXPERIENCIA CON EL DIOS DE PAZ**

2 Corintios 13:11

INTRODUCCIÓN

 La necesidad de la paz se hace evidente, no solamente en situación de una guerra sangrienta y destructiva, donde no solamente mueren soldados sino civiles, niños y mujeres que son atrapados en un conflicto bélico. Pero también la necesidad de la paz se hace evidente en las guerras incruentas, en donde las palabras lastiman y ofenden, donde se ningunea o se hace bullying (acoso escolar) con los más débiles de un grupo.

 La paz se vuelve necesaria en los matrimonios que discuten agriamente todos los días por cualquier motivo, no pueden hablar sin agredirse y acusarse mutuamente. La paz hace falta donde alguien es agredido y se le hace la guerra permanentemente. La paz hace falta donde las palabras son como espadas desnudas, como dice Salmos 55:21 “Los dichos de su boca son más blandos que mantequilla, pero guerra hay en su corazón. Suaviza sus palabras más que el aceite, más ellas son espadas agudas”

 De lo mismo se quejaba el que escribió el Salmo que dice “Yo soy pacífico, mas ellos, así que hablo me hacen guerra” (Salmos 120:7) Y no es para menos, porque los conflictos familiares, laborales, políticos y circunstanciales provocan ansiedad y turbación que estorban cualquier tarea que estamos haciendo, no nos permiten concentrarnos en lo que estamos haciendo, nos descolocan y perturban. Hasta incluso esa turbación hace que no sepamos qué decir o hacer, y en los casos más extremos, alimentan ideas para quitarnos la vida. Y a medida que esta situación crece en la sociedad ocurren brotes de suicidios que se suman y multiplican.

 El apóstol Pablo recordó un momento en que vivió una situación semejante cuando escribió “Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores” (2Corintios 7:5)

 Sin embargo, a veces la falta de paz se debe a que aún no tenemos la convicción que debemos hacer determinada tarea o emprender un viaje, o hablar con una persona sobre un tema difícil, en tales casos decimos “No tengo paz en esto, es mejor si lo postergo”.

 En cualquier caso, es bueno saber que Dios es un Dios de paz y cuando él se manifiesta, una gran paz inunda todo nuestro ser. La paz que viene de Dios es mucho más que un sentimiento o una sensación, porque no solo nos toca a nosotros, sino que transforma nuestras circunstancias. Es el poder de la paz de Dios, porque Dios es Dios de paz.

**I EL DIOS DE PAZ ES EL QUE APLASTA A LOS ENEMIGOS**

Hay una notable promesa en Romanos 16:20 que dice: “Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.” Es notable porque el Dios de paz, el Dios que hace la paz usa de su fuerza para aplastar a su enemigo.

 Utilizamos frecuentemente la palabra “aplastar” para eliminar totalmente a una amenaza, por ejemplo: cuando una enorme araña avanza y tememos que nos va a atacar, en tal caso la aplastamos con nuestro pie. Y una vez aplastada la amenaza, nos tranquilizamos y sentimos paz. También se utilizar el término “aplastar” en una competencia deportiva, cuando uno equipo vence a otro por una goleada de 7 a 0. Se dice en tal caso “el equipo ganador aplastó a su contrincante de manera absoluta”. Y la misma expresión se utiliza durante una guerra cuando un ejército “aplasta” a otro por su estrategia o porque sus fuerzas son abrumadoramente superiores.

 Como Satanás es el enemigo de la iglesia y avanza contra ella no solamente para engañar, sino, según las palabras de Jesús, viene “para hurtar y matar y destruir” (Juan 10:10) y cuando esto ocurre la iglesia llora por sus muertos, se lamenta por sus pérdidas por el saqueo y se siente desolada por la destrucción. Todo esto quita la paz, hasta que viene el Dios de paz y en su avance aplasta a Satanás bajo los pies de la iglesia. El Dios de paz no aplasta a Satanás con sus pies, sino con los pies de la iglesia.

 Louis Armstrong adaptó un himno cristiano, llamado “Cuando los santos vienen marchando” y grabó en 1938 solamente el coro de esta canción que se popularizó, pero la letra completa decía:

Estamos siguiendo los pasos

De aquellos que han ido antes,

Y todos seremos reunidos,

En una nueva y soleada orilla,

 Oh, cuando los santos vienen marchando

 Oh, cuando los santos vienen marchando

 Señor, cómo quiero estar en ese número

 Cuando los santos vienen marchando

Y cuando el sol se niega a brillar

Y cuando el sol se niega a brillar

Señor, cómo quiero estar en ese número

Cuando el sol se niega a brillar

Y cuando la luna se pone roja de sangre

Y cuando la luna se pone roja de sangre

Señor, cómo quiero estar en ese número

Cuando la luna se pone roja de sangre

Oh, cuando la trompeta hacer sonar su llamada

Oh, cuando la trompeta hacer sonar su llamada

Señor, cómo quiero estar en ese número

Cuando el nuevo mundo sea revelado

**II EL DIOS DE PAZ ES EL QUE SANTIFICA**

1 Tesalonicenses 5:23 “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo, y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”

 ¿Qué quiso decir el apóstol Pablo con la frase “el mismo Dios de paz os santifique por completo”? ¿Qué significa “santificar”? Santificar es “poner aparte algo o a alguien para un propósito especial” Es hacer algo sagrado, que está dedicado exclusivamente a Dios. La santificación podemos hacerla nosotros o puede hacerla Dios. Por ejemplo, la Biblia nos enseña que:

1. Podemos santificarnos nosotros mismos. En Josué 3:5 dice “Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Dios hará mañana maravillas entre ustedes” y se santificaban bañándose, colocándose ropa limpia, no comiendo alimentos prohibidos, ni tocando un cadáver sea de hombre o animal. Y en el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo dice que “si uno se limpia de estas cosas será santificado” es decir, si no habla lo que no debe hablar, de las “profanas y vanas palabrerías”.
2. Podemos santificar objetos, como copas, platos, cucharas, jarras, mesas, etc., que solamente podían usarse para usos religiosos. En Éxodo 30:29 dice “Así los consagrarás, y serán cosas santísimas, y todo lo que tocare en ellas, será santificado”
3. Podemos santificar un día de la semana. En Jeremías 17.22 dice “santificad el día de reposo como mandé a vuestros padres” Santificar el día es no trabajar o hacer cualquier cosa que no sea para servir a Dios.”
4. Podemos santificar una reunión. Joel 2:16 “Reunid al pueblo, santificad la reunión” Significa que la reunión no debe ser para otra cosa que no sea para Dios.
5. Podemos santificar el nombre de Dios. En la oración modelo Jesús enseñó que debemos orar diciendo “santificado sea tu nombre”.

 Pero por otra parte podemos ser santificados por Dios, como en este caso, que dice “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo, todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprensible”. Al decir “os santifique por completo” indica que estaban en un proceso de santificación que aún no fue completado. Fueron santificados en el nombre de Jesús y por su Espíritu Santo el día que recibieron a Jesucristo, pero la obra de Dios continuaba hasta ser completada por nuestro Dios, el Dios de paz. Porque puede ocurrir que nos sintamos mal, porque hay cosas que no están bien en nosotros, cosas que nos angustian, vicios que no podemos dejar, hábitos que nos avergüenzan, hasta que viene el Dios de paz y nos dice “Tranquilo, sigo trabajando, aun no terminé mi obra en tu vida” y su presencia nos llena de paz, porque el Dios de paz completará nuestra santificación.

**III EL DIOS DE PAZ ES EL QUE ESTÁ PRESENTE DONDE SE VIVE EN PAZ**

2 Corintios 13:11 “Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros”

 El apóstol Pablo nos exhorta que, si queremos que Dios esté con nosotros, debemos aprender a vivir en paz y si lo hacemos, dijo: “el Dios de paz y de amor estará con vosotros”

 Podemos notar la letra “y” griega, que es una conjunción copulativa que une una frase con otra, “vivid en paz **y** el Dios de paz y de amor estará con vosotros”. En consecuencia, para que Dios esté con nosotros la condición que nos pone es “vivan en paz”, no se peleen, mantengan la armonía, sientan lo mismo, y si así lo hacen, Dios estará presente. Dios estará con ustedes.

 Por eso, tanto en Israel como en la iglesia primitiva se saludaban en la paz, con “*Shalom aleichem”* (se pronuncia: Shalóm maléican) que significa “la paz sea con ustedes”. Es el saludo que se da en 1 Juan 1:15 “La paz sea contigo. Los amigos te saludan, Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular” y también en las cartas de Pablo.

 Para vivir en paz unos con otros debemos tratar o esforzarnos:

1. De **estar en paz** con todos. Romanos 12:18 “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.”
2. De **buscar la paz**. 1 Pedro 3:11 “Apártese del mal, y haga el bien. Busque la paz y síguela”
3. De **seguir la paz**. Hebreos 12:14 “Seguid la paz con todos”
4. De **hacer la paz**. Santiago 3:18 “El fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.”
5. De **tener paz** entre nosotros. 1 Tesalonicenses 5:13 “Tened paz entre vosotros”

 La pregunta que se desprende de aquí es: ¿Cuánto valoramos la presencia de Dios? Moisés la valoraba tanto que prefería morir en el desierto si Dios no iba con él, diciendo “Si tu presencia no ha de ir con nosotros, no nos saques de aquí”. Y si valoramos su presencia, si valoramos que Dios esté con nosotros, debemos esforzarnos en vivir en paz, estar en paz con todos, buscar la paz, seguir la paz, hacer la paz y tener paz entre nosotros.

**IV EL DIOS DE PAZ ES EL QUE NOS HACE APTOS**

Hebreos 13:20 “Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.”

 “Y el Dios de paz…, os haga aptos en toda obra buena” Que alguien sea apto, significa que sirve para desempeñar alguna determinada actividad. El antónimo de “apto” es “inepto”, es decir, alguien que no sirve, no es capaz, no está capacitado. Ser apto es poseer el nivel requerido de conocimientos, es ser idóneo, aprobado, hábil, competente y adiestrado para algo.

 Nos preguntamos entonces “¿Significa que los que no son aptos no pueden hacer buenas obras? Porque siempre hemos creído que cualquier persona, incluso la más ignorante o la más débil puede hacer el bien, puede ayudar a otro o beneficiar a la comunidad. Pensamos que la aptitud no hace falta cuando se trata de dar una mano a otro que la necesita.

 Pero aquí no se trata de cualquier buena obra, sino la buena obra según la voluntad de Dios, dado que añade “os haga aptos para toda obra buena para que hagáis su voluntad”. Por más buenas obras que hagamos, si esas obras no son la voluntad de Dios, estaremos en problemas. Es lo que Jesucristo quiso decir en Mateo 7:21-23 “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Entonces les declararé: Nunca os conocí, apartaos de mí, hacedores de maldad” Ellos pensaban que eran “hacedores de buenas obras” porque predicaban, echaban fuera demonios y hacían milagros. Pero, no porque uno haga cosas buenas significa que hace la voluntad de Dios. Porque no se trata de hacer lo que queremos sino lo que Dios quiere. Y solo podemos hacer lo que Dios quiere si Dios hace en nosotros esas buenas obras. Porque dice “haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él”. Notemos esta frase “haciendo él en vosotros” ¿Quién lo hace? Dios. Dios hace en nosotros las buenas obras. Si Dios no las hace, lo que hacemos no proviene de Dios.

 Por eso, cuando comenzamos el día podemos orar diciendo “Señor, aquí estoy, indícame que debo hacer, muéstrame qué quieres que haga, a quien quieres que ayude, qué quieres que diga o que enseñe, a quién debo evangelizar, qué debo hacer” y una profunda paz, la paz de Dios estará en nosotros. Porque el Dios de paz está haciendo su obra en nosotros y por nosotros.

CONCLUSIÓN

 Hay frases que nos impactan no solamente porque las dijeron reconocidos líderes mundiales, sino porque sus vidas han respaldado sus dichos. Podemos mencionar tres ejemplos.

 Mahatma Gandhi, que venció al imperio británico y logró la independencia de India por medio de la no-violencia, dijo: “**No existe camino para la paz. La paz es el camino.”**

Eleonor Roosevelt, primera dama de los Estados Unidos, esposa del presidente Franklin Roosevelt durante cuatro periodos, fue reconocida como “La Primera Dama del mundo” por su lucha a favor de los derechos humanos, dijo: “**No basta hablar de paz. Uno debe creer en ella.”**

Madre Teresa de Calcuta, fue misionera católica en la India donde entregó su vida para ayudar a los más pobres y los moribundos. Ella dijo: **“El fruto del silencio es la oración. El fruto de la oración es la fe. El fruto de la fe es el amor. El fruto del amor es el servicio. El fruto del servicio es la paz.”**

 Probablemente en estas palabras esté reflejada toda su vida: el silencio, la oración, la fe, el amor, el servicio y por último la paz. Que en definitiva es la paz de Dios, del Dios de la paz que aplasta a los enemigos, es el mismo Dios de paz que nos santifica, es el Dios de paz que se hace presente cuando vivimos en paz entre nosotros y es el Dios de paz que nos hace aptos, nos califica cuando hacemos su voluntad.

 La paz que viene del Dios de la paz puede comenzar con una oración cuando le entregas tu ansiedad y preocupaciones, cuando echas tus cargas sobre él, porque su palabra nos dice “echa sobre el Señor tu carga, y él te sustentará”. Pero sobre todo, la paz más profunda viene cuando te pones a cuenta con Dios, cuando haces las paces con Dios y te reconcilias con él por medio de Jesucristo, quien es nuestra paz.